



La Porciúncula

A y Ω

DEL

FRANCISCANO SEGLAR

ROL

RETIRO REVISIÓN

El Rol es la función que una persona desempeña en un lugar, en una situación. Es el papel que uno desempeña en un momento determinado y del que se espera un comportamiento, una actuación. Todos desempeñamos varios roles, así uno puede tener el rol de padre, de profesor, de músico, etc. Igual en femenino.

Ocurre que todos los roles no son igual, o que nosotros establecemos una jerarquía, según que rol tengamos los demás tienen una expectativa si, por ejemplo; el Retiro de Cuaresma lo dará el hermano X de la OFS, pues quizá alguno diga: ¡ah! pues yo no voy. El Retiro de Cuaresma lo dará el afamado padre franciscano X, y la respuesta: ¡apúntame ya!

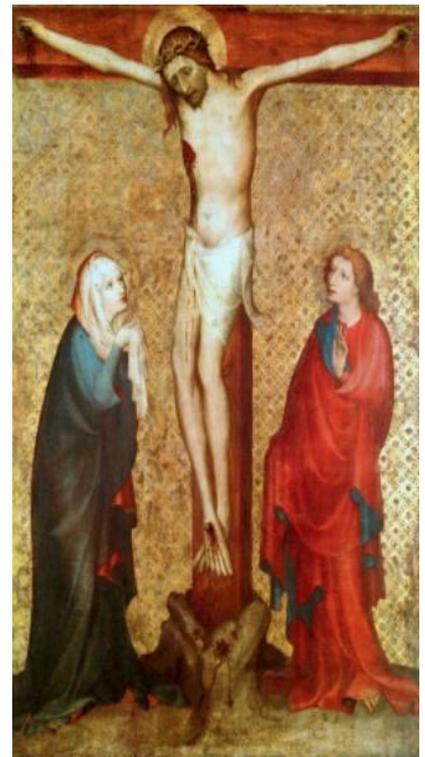
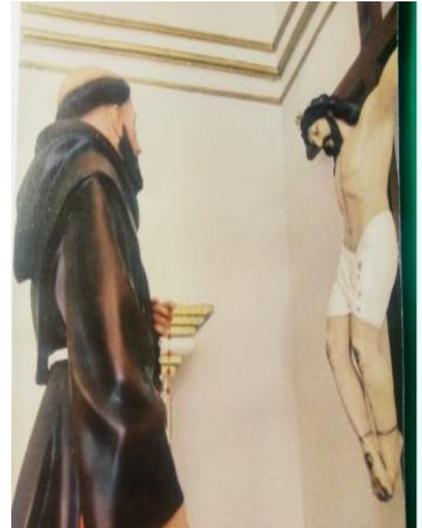
También ocurre que distinguimos y hacemos valer sus opiniones, -por ejemplo- qué el ministro de zona dice algo; pues yo, que no opino igual, me callo, o si lo digo soy consciente que lo que vale es lo que dice el ministro. Lo mismo vale para el padre asistente: ¡lo ha dicho el padre! No vale que un hermano u otra persona, prepare un artículo meditado, consultado, constatado, con lenguaje que se entienda, porque lo que prevalece es la jerarquía del rol.

No es lo mismo que tú recibas un WhatsApp de un hermano diciendo un pensamiento, que, si ese WhatsApp es del Padre, aunque en el fondo sea igual lo que se dice.

El rol además está entrelazado, interrelacionado, por la personalidad y el carisma personal y se da en instituciones.

Cuando hacemos la Señal de la Cruz, al persignarse, decimos: Por la señal + de la santa Cruz, de nuestros + enemigos, líbranos, Señor + Dios nuestro. Cuando estamos en Misa, cuando se presenta la Palabra, nos persigamos y podemos decir: En la frente; Señor + que entienda la Palabra. En la boca; qué mi palabra + no ofenda a nadie. En el pecho; que la Palabra + llegue a mi corazón. Es decir, estamos en disposición de retiro. Cuando hables, cuando pongas un WhatsApp, pásalo por la cabeza y el corazón.

Y Retiro. **Retiro para despertar y profundizar en la vida espiritual, para ello necesitareé silencio, oración, examen de conciencia, frecuentar a mi director espiritual.**



En un momento dado hacer revisión. Revisión de vida. **Cómo está mi compromiso original, cómo está mi fe, cómo está mi caridad, cómo están mis relaciones con los hermanos.** Necesito hacer revisión de vida centrada en los valores y en el compromiso individual y social. Revisión de vida y examen de conciencia en un tiempo de preparación, este tiempo de Cuaresma. **Examen de conciencia con la perspectiva del plan de Dios.** Ver cómo está mi vida espiritual en un dialogo de fe- amor.

Te llega una realidad histórica situada en el siglo I y que está expresada en la cultura a través de los siglos de diversas maneras: Cristo. La pregunta quizá es: ¿me siento contemporáneo de Cristo? Me siento contemporáneo como los que lo vieron, oyeron y tocaron. El Cristo de ayer y hoy, el Cristo eterno, el mismo que vive hoy en medio de nosotros y que vivió ayer en Galilea.

Hermano, hermana, no hagas las cosas por rito, por costumbre; hazlas por convicción y con convicción, fortalece tu fe cada día.

Y además necesitamos ayuda, necesitamos ir de la mano de en quien tenemos nuestra total confianza, necesitamos a nuestra Madre; déjate acompañar y acompáñala en la Pasión, camina siempre con ella y siente con ella, medita el **Stabat Mater**. <https://youtu.be/5LCAdXR8GU8>

El Vía Crucis es una meditación. / La experiencia de la Pasión de Cristo hace que la gente sea recia en la fe. / Los pasos en la Semana Santa siempre terminan con la Virgen; es ella la que nos dice cómo celebrar la Semana Santa. Padre Oliver.

STABAT MATER	STABAT MATER
La Madrepiedadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía. Y su alma triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía.	Stabat Mater dolorosa Juxta crucem lacrymosa, Dum penebat filius. Cujus animam gementem Contristatam et dolentem Pertransivit gladius.
¡Oh cuán triste y afligida se vio la Madre escogida de tantos tormentos llena cuando triste contemplaba y dolorosa miraba del Hijo amado la pena!	O quam tristis et afflicta Fuit illa benedicta Mater unigeniti Quae moerebat et dolebat. Et tremebat, dum videbat Nati poenas incliti.
Y, ¿cuál hombre no llorara, si a la Madre contemplara, de Cristo en tanto dolor? Y, ¿quién no se entristeciera piadosa Madre, si os viera sujeta a tanto rigor?	Quis est homo qui non fleret, Matrem Christi si videret In tanto supplicio? Quis non posset contristari, Piam matrem contemplari Dolentem cum filio?
Por los pecados del mundo vio a Jesús en tan profundo tormento la dulce Madre. Y muriendo al Hijo amado, que rindió desesperado, el espíritu a su Padre.	Pro peccatis suae gentis Jesum vidit in tormentis Et flagellis subditum. Vidit suum dulcem natum Morientem desolatum Dum emisit spiritum.
¡Oh Madre fuente de amor! Hazme sentir tu dolor, Para que lllore contigo. Y que, por mi Cristo amado, Mi corazón abrasado, más viva en él que conmigo.	Ej mater fons amoris, Me sentire vim doloris Facut tecum lugeam. Facut ardeat cor meum In amando Christum Deum, Utsibi complaceam.
¡Madre del Amor sublime! En mi corazón imprime las llagas que tuvo en sí. Y de tu Hijo, Señora, divide conmigo ahora las que padeció por mí.	Sancta mater, istud agas, Crucefixifige plagas Cordimeo valide. Tuinati vulnerati Iamdignati pro me pati, Poenas mecum divide!
Hazme contigo llorar y de veras lastimar de sus penas mientras vivo; porque acompañar deseo en la Cruz, donde le veo, tu corazón compasivo.	Facme vere tecum flere, Crucefixo condolere, Donego vixero. Juxtacrucem tecum stare Te libenter sociare In planctu desidero.

**NO HAGAS LAS
COSAS POR
COSTUMBRE,
HAZLAS
POR Y CON
CONVICCIÓN**

CAPÍTULOS

En **Lorca** se celebró Capítulo de la Fraternidad el 12 de marzo de 2022

Ministra: Ana Larios
Viceministra: Andrea Edo
Secretario: José Antonio Robles
Tesorería: María Luisa Fernández
Formación: María Paredes

Meditación del Evangelio del día: Mt 5, 43-48:
«Los hombres, como hijos de Dios, han de actuar con el mismo amor y misericordia con que actúa Dios. La perfección del cristiano consiste en amar como Dios ama y ser misericordioso como Dios lo es, es decir, de modo universal y gratuito»

☒ Qué el nuevo Consejo sea fiel a la Regla con la implicación de toda la Fraternidad.



En **Albacete** se celebró Capítulo de la Fraternidad el 26 de marzo de 2022

Ministro: Arturo García
Viceministro: Isabel Iranzo
Secretario: Miguel Castillo
Tesorero: Margarita Garijo
Formación: Luisa López
Vocacional: María Llanos Andrés
Acción Social: Natalia Muñoz Vera

Meditación del Evangelio del día: Lc 18, 9-14:
«A la actitud de quienes, por su esfuerzo en cumplir los mandamientos de Dios, se presentan ante él con soberbia religiosa, se contraponen aquellos que sabiéndose pecadores sólo pueden acercarse a Dios confiándose en su misericordia. Esta es la actitud cristiana».

☒ Qué el nuevo Consejo sea fiel a la Regla con la implicación de toda la Fraternidad.



XXI JORNADAS INTERNACIONALES DE CARIDAD Y VOLUNTARIADO UCAM

¡Paz y Bien!

Un grupo de hermanos de la fraternidad de Murcia con el proyecto “*Compartiendo la soledad*” decidimos, con la anuencia del Consejo, participar durante la última

semana de febrero en las “XXI JORNADAS INTERNACIONALES DE CARIDAD Y VOLUNTARIADO UCAM”, como ya habíamos hecho antes del Covid. En esta ocasión se acordó también promocionar el carisma franciscano en la Tercera Orden.

La sensación de todos los hermanos ha sido muy positiva por varias razones:

Dar a conocernos a la ciudadanía como Tercera Orden Secular.

Poner en conocimiento que los franciscanos estamos implicados con las necesidades sociales.

La participación de toda la OFS Murcia.

¡Esperemos que al año que viene se sumen otras fraternidades!

María José, OFS Murcia



¿Tienes una sensación de SOLEDAD no deseada?

Con esta pregunta empieza el material publicitario sobre el proyecto de acción social que los hermanos de la fraternidad de Murcia están llevando adelante.

Paz y bien hermanos.

Creo que cuando los católicos utilizamos el concepto “*acción social*”, es lógico que a la mente nos vengan *las obras de misericordia*. Y el hecho de que la sociedad actual sea tan sumamente materialista, tal vez provoca que lo primero que se nos venga a la mente sean las necesidades materiales. Pero no podemos olvidar como recoge el Catecismo de la Iglesia Católica en el punto 2.447 “son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, consolar, confortar”

Ciertamente son muchos los que hoy se sienten solos y abandonados en una sociedad anónima. Ni tan siquiera las múltiples redes sociales pueden sustituir lo personal, sigue dándose el anhelo de todos por sentirnos aceptados personalmente como somos, con nuestras fortalezas y debilidades. Nuestro mensaje cristiano dice: a cada cual lo ama Dios de manera especial, personalmente, tal y como uno es. Este gran mensaje sirve precisamente para todos

aquellos que se encuentran en crisis y se preguntan acerca de su sentido o del futuro.

En nombre propio y de la fraternidad provincial doy las gracias a los hermanos de la fraternidad de Murcia por su perseverancia en este proyecto y mostrarnos como se puede llevar adelante con alegría y no condiciona en absoluto el que en las fraternidades tengamos una media de edad alta o que nuestra situación económica no parezca la más idónea para desarrollar un proyecto propio de acción social.

Hermanos os invito a que en esta Cuaresma nos preguntemos, tanto a nivel individual como a nivel de fraternidad, que es lo que Jesús nos pide que hagamos. Compartámoslo con los hermanos, y si Dios quiere podamos el año que viene por primavera compartir este magnífico stand que la Universidad Católica de Murcia ofrece a la ofs local y que ellos con muchísima ilusión pusieron a disposición de las demás fraternidades.

Un abrazo fraterno para todos. Siempre a vuestra disposición, hermano Roberto, OFS Almería.



ARRAIGADOS Y EDIFICADOS

Capítulo III. Convertirse a Cristo, partido a partido

En el anterior capítulo en esta serie de formación “Arraigados y Edificados”, profundicé (o al menos intenté), dar significado amplio a nuestro ser “hermanos y hermanas de penitencia” aprovechando el tiempo litúrgico que estamos viviendo de Cuaresma, pero principalmente por la importancia que conlleva entender una esencia original de nuestro espíritu franciscano, como ya vimos, por ser señalada en el testamento de San Francisco del cual somos nosotros herederos. También por ayudar a aclarar este concepto que, en ocasiones no llegamos a entender con toda la profundidad, vivirlo como una carga y al final tampoco se traslada adecuadamente en las diferentes etapas de formación.

**LLAMADA A LA
PENITENCIA**

CAMBIO INTERIOR

**CONVERSIÓN
PERMANENTE**

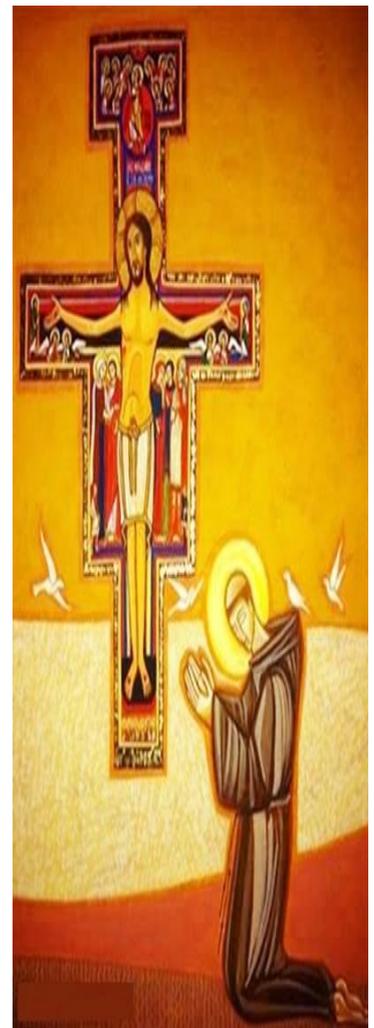
Es inevitable que después de hablar detenidamente de nuestro “ser penitentes”, tengamos que seguir profundizando de la consecuencia de responder a una llamada a la penitencia, de la llamada a vivir un radical cambio interior. Un **cambio que debe actualizarse cada día**, un amor que va renovándose, una vida “en constante conversión”. Por lo tanto, en este capítulo voy a completar el capítulo anterior, y gracias al hecho de haber trabajado ya el significado de penitencia ahora nos va a ayudar a entender el porqué de una vida en permanente conversión y superar las contrariedades que no lo hace posible.

Siempre es bueno partiendo de nuestras fuentes franciscanas, Regla, CC. GG, ... y en esta ocasión lo haremos recordando el art. 7 de nuestra Regla que el tema anterior con el de hoy lo enlaza perfectamente: “*Como «hermanos y hermanas de penitencia», en fuerza de su vocación, impulsados por la dinámica del Evangelio, conformen su modo de pensar y de obrar al de Cristo, mediante un radical cambio interior, que el mismo Evangelio denomina con el nombre de «conversión», la cual, debido a la fragilidad humana, debe actualizarse cada día.*

En este camino de renovación, el Sacramento de la Reconciliación es signo privilegiado de la misericordia del Padre, y fuente de gracia.”

Un artículo que nos va a dar mucho jugo, que lo completa muy bien el artículo 13 de las CC.GG, pero comencemos a expresarlo...

Nuestra conversión es la consecuencia de una experiencia clave.



Para desear convertirme en algo, y desearlo de todo corazón, y como propósito para hacerlo todos los días, ha de ser por algo que ha dejado huella en nuestra alma. No podríamos moldear nuestro pensar y nuestro obrar al de Cristo, no podríamos ir en búsqueda de corresponder al Amor (en mayúsculas), no podríamos desear hacer su voluntad, si ni siquiera lo conocemos.

No podemos cumplir la exhortación de San Francisco de “convertirnos a Cristo” si yo no tengo la referencia de Él, si lo pierdo de vista, perderemos un poco el norte y el sentido de querer convertirnos y dejarle que sea Él quien habite en mí.

Es bueno reflexionar que las actividades y reuniones planificadas por todo consejo sean un oasis de encuentro auténtico con Cristo, para que salgamos de la reunión, con el anhelo de conversión, de decir “yo quiero mañana ser más santo porque en la reunión de hoy he estado con Él”. Los Consejos hemos de poner nuestro grano de arena en ayudar a la constante conversión de todo hermano y que no se pierda por el camino, ser buenos pastores a la vez que se dejan pastorear.

Sigamos con el asunto de conversión, puede suceder que podemos tener una fe en la que nunca me he separado de la Iglesia, pero aun así tener una fe como una mera inercia costumbrista, una fe descafeinada, rutinaria y aletargada y no saber quién es Él. No hemos dejado oportunidad de que me mire a los ojos, y escuche mi nombre en sus labios y que me deje marcado para toda la vida. Como se le quedó a San Juan evangelista marcado “Era alrededor de las cuatro de la tarde.” (Jn 1, 39)

Benedicto XVI nos lo decía en Deus Caritas Est “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

Esto describe perfectamente como San Francisco comienza su seguimiento a Jesús y abraza su nueva forma de vida, es decir su radical cambio. Vamos a extendernos en momento de su vida en este capítulo, es cierto que lo conocemos bien, pero siempre podremos extraer algo nuevo. En toda conversión permanente volvemos de vez en cuando al inicio de toda conversión, al primer encuentro.

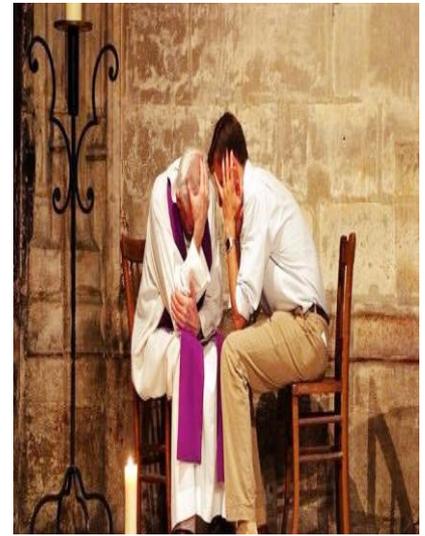
El acontecimiento del encuentro de San Francisco de Asís con los leprosos, es decir al prójimo marginado y doliente, lo sitúa como el corte entre su «vida de pecados» y su «vida de penitencia» (Test 1-2). En efecto, fue entonces, como lo señala la Leyenda

refiriéndose explícitamente a este texto, cuando invirtió su escala de valores y cuando la amargura de antes se convirtió para él en «dulzura de alma e incluso de cuerpo» (Test 3; TC 11).

El joven Francisco estaba «ansioso de gloria», y Dios se sirvió de esa inclinación natural suya para atraerlo y hacerlo pasar de la sed de vanagloria a la ambición de la verdadera gloria (TC 5). Entonces se abre para él el camino de la “conversión”, que lo llevará a descubrir “la verdadera vida religiosa que abrazó” más tarde (TC 7). Es así, como Francisco pasa por un progresivo cambio total (TC 8-13).



Tampoco podemos olvidar del encuentro de Francisco con el Señor a los pies de San Damián. Hasta ese momento Dios había sido un desconocido, había sido una mera voz, una inspiración interior, que había guiado a Francisco. Es verdad que hizo experiencia de la presencia de Dios, pero no lo ha visto. (TC 10). Y fue justo el momento de tener adelante el rostro de Cristo crucificado, en el Crucifijo de San Damián, cuando Dios habla, no sabemos cómo, pero hay un trato íntimo con Francisco que provocó un antes y un después de su vida, y de la historia del mundo, y de cada uno de nosotros. El «Señor» de quien Francisco aspiraba a ser vasallo y leal, será en adelante Cristo crucificado. Esta revelación fue para él una iluminación que lo llenó de gozo, tuvo la íntima convicción de «que había sido Cristo crucificado el que le había hablado» y le había confiado, por fin, una tarea concreta que cumplir en su servicio (TC 13).



La expresión “Convertirse a Cristo” mencionada antes, que según el hermano León, sería del mismo san Francisco. Se la encuentra, por ejemplo, en el Testamento de santa Clara (TestCl 9), y otras fuentes franciscanas la utilizan, y caracteriza perfectamente bien la andadura de quienes, como nosotros, penitentes, reconocemos en Francisco como “fundador” e inspirador en el servicio de Cristo.

Francisco, en efecto, se convirtió a una Persona, y no a una idea o a un sistema. Literal y decididamente, Francisco “se vuelve hacia” la Persona de Cristo cuando éste se le manifiesta en la capilla de San Damián: desde ese momento, Cristo se convierte realmente para él en “el camino, la verdad y la vida” (Adm 1,1; 1 R 22,40). Y esta orientación va a determinar toda su andadura espiritual, tal como él mismo menciona al comienzo de su Testamento.

Francisco conducido por el Señor cambió su vida de pecado, por el seguimiento de Jesús: “Quiero seguir la vida y pobreza de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre”. Esta conversión es lo que se conoce como la primera conversión de la vida de un cristiano, y no es habitual que se produzca este tipo de cambios. Muchos han vivido su primera conversión en el mismo día de su bautismo, sin apenas darse cuenta. Es cierto, que través del sacramento del Bautismo, Dios cambia radicalmente la vida, por la gracia y fuerza divina. Nos llama a vivir como redimidos, como hijos queridos de Dios. Pero, siendo tan chicos, no tuvimos mucha participación todavía en esa conversión. Lo podemos ver también como una gran Gracia, porque hemos podido crecer en el seno de

una familia que lo ha hecho posible crecer y vivir la fe sin abandonar nunca la casa del Padre.

Es verdad que todo cristiano no se queda estancado en esta primera conversión, pues existe lo que conocemos una conversión permanente, que también la vivió nuestro padre San Francisco. Sería muy interesante, lo haremos en otra ocasión, profundizar a través de los escritos de San Francisco el modo en el que el santo fue evolucionado desde sus inicios de vida penitente hasta el día de su muerte. Tantas experiencias después, y muchas dolientes, la amistad continua e íntima con Dios marcaron la transformación, como si se tratase de una piedra que se talla y se pule, del santo que subió a los altares y que tanto admiramos.



Esta conversión que se denomina permanente no cambia la vida de un modo tan drástico, tan instantáneo, que no hacen virajes tan espectaculares. Es un proceso largo de cambio. Pero eso no quita que no haya cambios radicales en nuestras vidas. Por ejemplo, el “cambio radical”, también está cuando esas mismas cosas adquieren un nuevo sentido, una perspectiva nueva. Podemos tener en cuenta aquellos cambios que hay en nuestras vidas, que si los aprovechamos bien siempre son un acercamiento a la voluntad de Dios, por ejemplo, el compromiso profesado de vivir el Evangelio siguiendo nuestra Regla que hemos vivido, el Si en el Sacramento del Matrimonio, la llegada de un hijo, la muerte de

una persona querida, etc...

El caso es que, poco a poco, o como dice el entrenador del Atlético de Madrid, “partido a partido” podemos cambiar, e ir hacia nuestra gran meta como cristianos, la santidad, si dejamos que nuestra vida sea conducida por Dios. El Espíritu Santo nos impulsará a una constante conversión. La acción del Espíritu conlleva una transformación íntima y radical. Hasta que podamos corresponder a tanto amor y decir como San Pablo “ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí”.

En nuestras vidas siempre habrá pequeños cambios radicales, que haya cambios radicales no significa que uno los vea en el momento, la mayoría de las veces se graban en nuestro corazón, meditando, revisando nuestra y volviendo atrás a momento ya vividos, observaremos como actuó Dios en nuestras vidas y es entonces cuando te das cuenta de esos cambios radicales que uno ha vivido.

Llegados a este punto, vamos con la segunda parte, pues muchas veces uno no cambia tal como desea. Tendremos que reflexionar de aquello que nos hace quedarnos estáticos, lo que nos provoca no avanzar en nuestra vida espiritual, y en nuestra relación con Dios. Nuestra tendencia al pecado puede llegar a hacernos vivir en una especie de abatimiento, terminar asumiendo la gran mentira del “yo no puedo (no quiero) cambiar”, este hecho no afecta sólo a la persona, también allí donde estamos y con quienes nos relacionamos. Nos invade la resignación de aceptar el hecho de vivir esclavos del pecado. De no querer verlos, incluso de verlo en aquel hermano de mi fraternidad, reflejo del mío, pues no somos capaces de ver “la viga en mi propio ojo”.

LA
CONVERSIÓN
ES UN PROCESO
LARGO
CONSTANTE

CUMPLIR LA
VOLUNTAD DE
DIOS

CONVERTÍOS
A MÍ DE
TODO
CORAZÓN

El “yo no puedo cambiar” como pensar “este hermano mío nunca va a cambiar” choca directamente con nuestra vocación, con nuestra Regla que hemos profesado, esta actitud de “hacer las paces con nuestros defectos y pecados”, como “perder la paz ante ellos”, así como no tolerar al hermano pecador, (en vez del aborrecer el pecado cometido), hará daño tremendo a nuestra vocación franciscana.

Esto puede llevar a situaciones como no soportar vivir en fraternidad, estar rumiando “que, si me ha hecho esto, mengano me ha hecho lo otro”.

Por otro lado, si yo no me abro a la gracia de Dios para que me transforme habrá desilusión por la vida que llevo, porque aquello que he puesto mi confianza no me ayuda a ser mejor persona. Un ejemplo, es posible que lleguemos pensar que, por profesar nuestra Regla, por ser de unas siglas, por estar tanto tiempo haciendo esto o lo otro para mi Orden se puede pensar que ya uno es todo un santo, y luego cuando está solo ves que nada, igual de pecador que cualquiera y echas la culpa a la Regla, a tu fraternidad, a tal hermano... pero es que en tu vida no has abierto para nada tu corazón a Cristo y su misericordia.

Cuanta ayuda podrían poner los asistentes espirituales en las fraternidades, trabajando la conversión de los hermanos de las fraternidades, facilitando el sacramento de la penitencia, trabajar la dirección espiritual (art 13 CC. GG.) para trabajar nuestras tachas de manera personalizada, empujándonos a la conversión constante. Cuando se ayuda espiritualmente a un hermano, ya se está ayudando a la fraternidad.

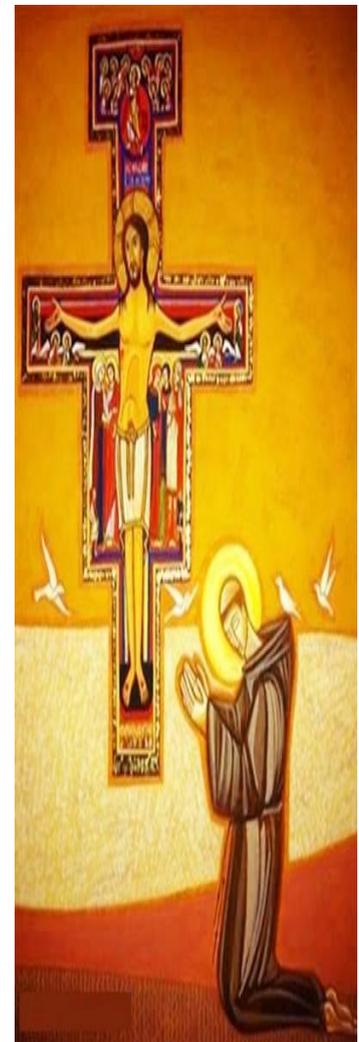
Pero no nos quedemos en lo malo, continuemos. En la primera lectura del Miércoles de Ceniza, escuchamos el clamor del profeta Joel, que nos habla de parte del Señor: “convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto y con lamento. Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos. Convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es clemente y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia”. (Jl 2, 12-13)

Es toda una invitación a un cambio hondo en nuestra vida. Pero qué confianza y seguridad nos produce saber que el Señor está dispuesto a darnos la gracia siempre; la gracia para esa nueva conversión, para llevar una vida sobrenatural; una mayor entrega, un servicio más auténtico, a ser luces en un mundo en el que brilla más la oscuridad.

La toma de conciencia de nuestra libertad y luchar para progresar por la senda de la conversión, es como un resumen del caminar cristiano. Lo afirma san Juan Pablo II en la encíclica “Dives in misericordia”: “El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo “ven” así —añadía—, no pueden vivir sino convirtiéndose sin cesar a Él, Viven, pues, en estado de conversión; es este estado el que traza la componente

más profunda de la peregrinación de todo hombre por la tierra en estado del viajero”

Cada día no es una conversión: son muchas conversiones. Cuantas veces en un día precisamos rectificar el rumbo, orientar nuestra mente, nuestro corazón y nuestras obras al Señor, apartándonos de lo que nos desvíe o nos pueda alejar de Él. El perdón de los pecados va siempre unido a una invitación al seguimiento de Jesucristo. Dios no se limita a borrar nuestras faltas, cuando le suplicamos sinceramente perdón, o cuando acudimos a la Confesión sacramental; sino que infunde además en nosotros **la gracia del Espíritu Santo**, que consolida la presencia de la Trinidad en nuestra alma.



El Papa Francisco nos invitaba a reflexionar en su Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones del 2015 «Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús. Conversión y vocación son como las dos caras de una sola moneda y se implican mutuamente a lo largo de la vida del discípulo misionero».



Bendita tensión, cuando insistimos en levantarnos y avanzar, y aunque caigas vuelves a levantarte y avanzas y lo haces siempre por Él y por los tuyos. En esa lucha, ocurren los cambios radicales, y al final **se va haciendo** a Él (“Convirtiéndose a Cristo”). Para facilitar esta reflexión y motivar a la vida conversión a la que estamos llamados, voy a poner a continuación una conversación de la película de Rocky Balboa, la sexta película de esta saga. El protagonista un boxeador mayor retirado le dice a su hijo ya adulto asqueado con la vida...

“Voy a decirte algo que tú ya sabes. El mundo no es todo alegría y color, es un lugar terrible y por muy duro que seas, es capaz de arrodillarte a golpes y tenerte sometido permanentemente si tú no se lo impides. Ni tú, ni yo, ni nadie golpea más fuerte que la vida, pero no importa lo fuerte que golpeas sino lo fuerte que pueden golpearte, y lo aguantas mientras avanzas, hay que soportar sin dejar de avanzar, así es como se gana. Si tú sabes lo que vales ve y consigue lo que mereces, pero tendrás que soportar los golpes y no puedes decir que no estás donde querías por culpa de él, de ella ni de nadie, eso lo hacen los cobardes ¡y tú no lo eres!, tú eres capaz de todo.”

Trasladando lo que dice Rocky a nuestra lucha por llevar una vida evangélica y por otro lado nuestra tendencia a no hacer lo que queremos, si no hacer lo que aborrecemos.

Hermanos, por muy difíciles que sean las situaciones y por fuertes que sean las tensiones y conflictos, nada puede resistir a la renovación de nuestro corazón por Cristo resucitado. Paz y Bien. [Código QR Enlace Audio ▷](#)

Podíamos transformar el art. 7 de nuestra regla, de la siguiente manera “para que tu vida sea un reflejo de Cristo, levántate y avanza y aunque el pecado te golpee, levántate y avanza. Pues sabes que cuentas con la Gracia de Dios”.

Dios nos está diciendo como al apóstol San Pablo "Te basta mi Gracia" para llevar adelante las luchas de nuestra vida cotidiana. Hemos de recibir la gracia con humildad, con paciencia ya que nos transforma de una forma progresiva, con agradecimiento y arrepentimiento de nuestros pecados, y luchar con amor por seguir dócilmente al Espíritu Santo. Sin perder nunca de vista, como nos recuerda el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate*, que «esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida».



JÓVEN LEVÁNTATE Y SÉ TESTIGO

A primeros de agosto la Pastoral de la Juventud tiene una cita en Santiago de Compostela. Los años santos compostelanos se organiza una **Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ)**, un nuevo momento para peregrinar hasta la tumba del Apóstol Santiago. Por éste motivo serán muchos grupos de todas las Diócesis que harán el Camino de Santiago los días previos.

Desde aquí pedimos vuestras oraciones para el buen desarrollo de estas jornadas y por los jóvenes que las emprendan.



LO QUE EL VOLCÁN DESTAPA

LA TERCERA ORDEN DE SAN FRANCISCO EN LA ISLA DE LA PALMA

Es grato constatar, -en una primera aproximación-, que la espiritualidad franciscana llega a todas partes, que en todas partes Francisco de Asís está presente.

Vemos con tristeza, cómo las fraternidades, (casi siempre por edad), se están diluyendo. Como muestra el video de presentación del libro: La Orden Tercera franciscana en la isla de La Palma (1633-2018) Historia y Patrimonio:

«Un reducido grupo de terciarios hemos intentado activar y dar un nuevo impulso a la Orden Franciscana Seglar, que llevaba muchos años adormecida, y que, a pesar de todos los esfuerzos que hemos realizado, no lo hemos conseguido en la parte espiritual». **Video** ▷ https://youtu.be/fK_s1CzyuUA

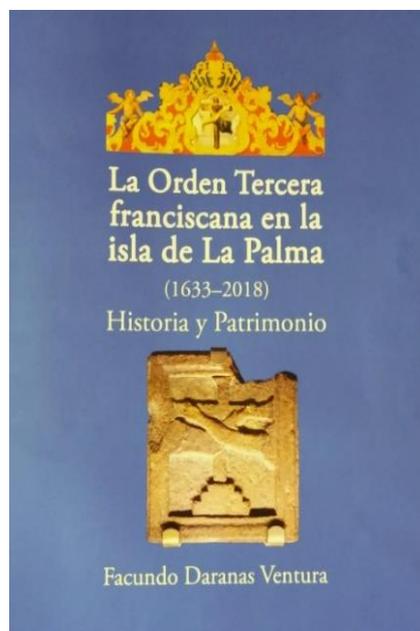
COMENTARIOS AL LIBRO:

La humildad predicada por el santo de Asís impregna la historia del movimiento seglar franciscano en La Palma, que está próximo a cumplir 400 años de vida. En silencio, sin hacer ruido, los hombres y mujeres que constituyen este colectivo de Santa Cruz de La Palma han labrado a lo largo de su dilatada historia, desde su fundación en 1633, una trayectoria marcada no solo por la religiosidad, sino también por una enorme labor social y cultural.

Investigar este movimiento franciscano, con sus singularidades en La Palma, recopilar su inmenso legado y darlo a conocer ha sido uno de los objetivos de la monografía publicada por el historiador palmero Facundo Daranas Ventura, **La Orden Tercera franciscana en la Isla de La Palma (1633-2018) Historia y Patrimonio**, que se presentó recientemente en la iglesia de San Francisco.

Una obra que está prologada por el franciscano y Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo; el historiador palmero Jesús Pérez Morera; el presidente del Cabildo de La Palma, Mariano Hernández Zapata, y el Delegado del Gobierno en Canarias, Anselmo Pestana Padrón.

El trabajo presenta en sus más de 430 páginas la proyección de esta “gran desconocida” Orden Terciaria a lo largo de su historia, en distintos ámbitos de la vida. “Es obvio que no se puede valorar, ni proteger, y ni siquiera respetar aquello que no se conoce”, advierte el historiador, que ha realizado una notable aportación para la historia local con esta publicación.



Facundo Daranas Ventura destaca que la labor de la Venerable Orden Tercera “no solo se ha centrado en el ámbito religioso, sino también en el mantenimiento de ancestrales tradiciones y, al mismo tiempo, en la incorporación de enriquecedoras aportaciones ligadas a las principales manifestaciones sociales, festivas y culturales que han tenido lugar en la ciudad a lo largo de los siglos: Bajada de la Virgen, Semana Santa, Festividad de San Francisco o La Inmaculada, Navidad, como así lo atestigua su patrimonio histórico y documental, custodiado en su capilla y archivo”.



La Venerable Orden de Tercera de La Palma, denominada desde 1978 Orden Franciscana Seglar, “es la institución religiosa seglar más antigua de la isla, donde se ha desarrollado su labor de forma ininterrumpida desde el momento de su fundación, en 1633, hasta la actualidad”. Además, “se trata de la Orden Tercera Franciscana más antigua de Canarias”. Junto con todo ello, subraya el hecho de que se trata de “la única Orden Tercera de Canarias que conserva y custodia un valioso archivo histórico”.

Hablando con Juan de la Barreda, ministro en funciones, nos contaba cómo todavía quince hermanos se reúnen en la capilla para hacer alguna actividad, y cómo el secretario en funciones, Facundo, había escrito un libro sobre los franciscanos seculares en La Palma.



Estamos viendo, -del resultado de esta lectura-, que es fundamental la **FORMACIÓN** y la **COMUNICACIÓN**; no podemos dejar solas a las fraternidades, aunque no estén activas, no podemos dejar solos a quienes antes que nosotros han abrazado a San Francisco de Asís.

▷ Mira a tu alrededor, seguro que sabes de alguna fraternidad que se está diluyendo, que son mayores, que quizá no conocen bien la Regla vigente, que se sienten abandonados, que se abruma porque no hay renovación. Juan de la Barreda cuenta que le dicen al párroco Óscar Guerra, que les hable a los jóvenes de la Tercera Orden Franciscana. Nos estamos diluyendo.

▷ **Mira las fraternidades que había en una Zona Pastoral y las que hay hoy; cuántas han desaparecido, cuántas están, “adormecidas”. Y TODOS somos corresponsables.**

Si la **Formación** es un proceso de toda la vida, donde hay que crecer cada día, donde nos adherimos a unos valores, donde están implicadas las fraternidades en todos los niveles. Valores que se llevan a la calle. Pero, la formación no es una mera transmisión de valores.



El formador tiene que hacer un acto de entrega, tener capacidad de escucha y acogida. Tiene que ser consciente de que transmite un don; ser creativo, no puede improvisar. Tiene que ser compañero y hermano. **ACOMPañAR**. Estar atento al hermano en sus necesidades. Acoger al hermano, tener en cuenta sus peculiaridades y hacer Revisión de la Formación dada, tener en cuenta la opinión del formando, ver su situación inicial, las fases y dificultades que aparecen en el camino. En definitiva, dar amor, y ser capaces de hacer amar a San Francisco a quien o quienes se acercan.

La Comunicación, es fundamental, en todos los niveles. Que sepamos en todo momento de nuestras fraternidades, no dejarlas a la deriva, aunque estas sean mayores, y se... diluyan.